

LA SOFLAMA.

DIRECCIÓN Y ADMÓN.
Calle del Hospital, núm. 20.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.
Trimestre 150 pts.
Número suelto 10 cénts.

SEMENARIO POLÍTICO LIBERAL.

AÑO II.

YECLA 21 DE FEBRERO DE 1892.

Núm. 17.

PAZ Á LOS MUERTOS.

La embriaguez que en el ánimo produce el triunfo; las *memudencias* que la situación política les proporciona; la vanidad que ciega á estos politiquillos que, por un exabrupto del Sr. Espinosa, del que nunca se arrepentirá bastante, vinieron al poder; el loco entusiasmo del que por primera vez en su vida se encuentra con manteles, tenía fuera de sí á nuestros mandarines, habiendo producido todo eso tal alteración en sus cerebros, que consideraban eterno su poderío.

Pero hé aqui que, cuando todo era júbilo en la gran Toledo conservadora, se le ocurre á Cos-Gayón—¡hay hombres que no hacen nada derecho!—resolver un recurso interpuesto con motivo de una providencia del Presidente de la audiencia de Albacete, declarando ser incompatible el cargo de diputado provincial con el de escribano de actuaciones de los juzgados de primera instancia. Vaya una salida la del ministro de Gracia y Justicia, decir que Moragón no podía *ser dos cosas* á un mismo tiempo, cuando es lo menos diez!

Por esa peregrina ocurrencia, que no pudo evitar un personaje muy allegado al Sr. Cánovas, nuestro diputado provincial, esa figura de extraordinario relieve, que debiera ocupar un puesto, y un puesto de preferencia, en el banco azul, por su talento, por su ilustración, por su moralidad, por su desinterés, por su abnegación y por su amor á la pátria, amor tan profundo, que lo hizo pasar por todas las agrupaciones políticas para ver de conseguir nuestra felicidad; por esa *caprichosa* interpretación de las leyes, repetimos, el Sr. Moragón, vese obligado hoy á renunciar el cargo de diputado, que tanto enaltecíó, descendiendo rápidamente, y solo por nuestro bien, á la modesta y humilde esfera social á que pertenecen los escribanos de actuaciones.

Súbitamente, y cuando vagaba por esas regiones reservadas á los hombres de mérito superior, descendió, cual águila que en las alturas se sien-

te herida por mortífero plomo, con tal violencia, que al chocar con la superficie de granito de la pobre clase social á que pertenece, su vanidad se estrelló de tal suerte, que aún se revuelva y se agita airado, víctima de horrible convulsión, que pone en serio peligro su vida.

¡Moragón simple ciudadano! ¡Manes de Sancho Panza, qué os haceis? ¿Cómo consentís que se os lance de vuestra insula barataria?

No; ese violento despojo no debemos consentirlo; hay que luchar con desesperación por que no se eclipse nuestra más legítima esperanza!

Yecla, siempre agradecida por los que no vacilan en sacrificarse por su prosperidad, debe demostrar su afecto á ese peregrino, protestando de su infortunio por medio de un plebiscito que manifieste que el pesar es general y que no hay un solo corazón que no sienta honda pena, por semejante entuerto, primero, y más tarde, cuando se presenten las elecciones de diputados á Córtes, votando todos, absolutamente todos, su candidatura, como lo hicimos en las elecciones de diputados provinciales.

Y entonces, si la coacción oficial impidiera el triunfo, para memoria del entusiasmo que supo inspirarnos Moragón, debemos erigirle una estatua, siquiera fuese de yeso, y colocarla en los Perales, para que al visitarla los forasteros, tengan ocasión de formar cabal idea de nuestra cultura.

Pero es que no podemos acostumbrarnos á la cruel idea de que este hombre ha de volver á la modesta esfera, donde la suerte aciaga le ha retenido por tantos años! ¡Que los hombres de esa talla, no deben estar condenados á ocuparse en un trabajo rutinario, cargante, y que casi no puede considerarse como liberal!

No, Moragón no debía volver á la escribanía; ello equivale á su suicidio, y Yecla tiene derecho á exigirle que viva, y que viva con prestigio y con posición; Yecla tiene derecho á exigir que no se defrauden sus legítimas esperanzas, que no se eclipse el sol que, más ó menos tarde, había de alumbrarla, mal que pese á cuatro envi-

diosos.

¡Inútiles lamentaciones! Moragón, arrastrado por su modestia, por su desinterés, ha abandonado una elevada posición para venir á confundirse con nosotros, y al cometer tal yerro, hase labrado su sepultura, que regaremos con aguardiente, para que no hieda el cuerpo que animó un espíritu tan superior, al que ya es hora que dejemos en paz.

ECOS.

Los *recibicos* sin parecer y los señores de la mayoría tan frescos.

Se trata de construir un edificio para las casas consistoriales.

El plano es muy acabado; hasta salón para las sesiones tiene.

Pero es lo que dirá Moncada: ¡que necesidad hay de esto si yo no he de utilizarlo! Eso de las sesiones es necio; ¿qué obligación tengo yo de decir á nadie lo que hago con los fondos municipales?

Hoy a las doce gran volteo de campanas; la banda municipal recorrerá las calles de la población.

¿Qué pasa? Pues que vá Moncada al agua á esa hora!

Que tenemos de las terneras. D. alcalde? Hombre esto es demasiado, porque pudiera dar lugar á más de una interpretación maliciosa, y nadie tan interesado en hacer luz en este asunto, como tambien en el de los *recibicos*, que ya pica en historia.

En carnaval habrá baile de máscaras en los casinos.

Aconsejamos á las muchachas que se disfracen, que procuren evitar que los trajes se les manchen de aguardiente, porque pudieran confundirlas con unas que siempre huelen á eso.

Ya ocurrió algo de esto en Navidad.

Tambien tendremos en carnaval estudiantina.

El depositario ó tesorero de lo que se recaude, lo será uno que fué diputado.

Alégrate Asilo, que vas á echar buenas pascuas.